

LOS SECRETOS DE UN PSICOANALISTA

Un libro de psicoanálisis escrito por un psicoanalista: Miguel Oscar Menassa

Un libro es una máquina capaz de circular sin otro combustible que la escritura y la lectura. Son las máquinas que hacen que se construyan, más allá de cada uno, las diversas maneras de concebir lo humano.

En este libro se trata de una manera psicoanalítica de concebir la humanidad y que no es otra que como seres que hablan. Lo cual quiere decir que no hay nada antes del lenguaje, que desde la vida cotidiana hasta los más complejos procesos inconscientes se sostienen en el lenguaje.

“Suelo entrar en escena después de mis palabras”, “La vida vive en mis palabras, el goce en mi voz”, “La muerte, una consecuencia lógica de la palabra”, escribe este mismo autor en otros de sus textos. Hasta el silencio surge después de la voz. Nada existe en el ser que habla que no esté rasgado, sesgado, tocado, estructurado, por el lenguaje.

Con el psicoanálisis nace un nuevo nivel de objetividad: el sujeto nace después de hablar, no es el que habla sino que es hablado, no goza del lenguaje sino que es gozado por el lenguaje. Podríamos decir que el psicoanálisis genera un nuevo realismo.

El realismo literario nace, históricamente, en 1830 con “La Comedia Humana” de Balzac y “Rojo y Negro” de Stendhal. Con Marx nace un nuevo realismo, el realismo histórico: la realidad se transforma, siendo el tiempo histórico diferente al tiempo cronológico al introducir el proceso temporal de recurrencia. El arte también genera su propia realidad pictórica, se deja de estar interesado en que el arte coincida con la realidad y se habla de transformación de la realidad.

Con Freud llega un nuevo realismo: el realismo psíquico, el realismo del significante. Un paso más en el realismo psicológico, donde tienen su puesto William Faulkner y James Joyce, donde no sólo habrá relaciones entre personas sociales, sino que el psiquismo de cada uno será, a la vez, social e individual, puesto que el otro forma parte del psiquismo, ya sea como modelo, como objeto, como auxiliar o adversario, siendo este psiquismo compuesto el psiquismo propio del sujeto que habla.

En este libro se muestra de una manera ejemplar, en 469 puestas en escena; donde el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, el deseo del psicoanalista y la transferencia del psicoanalizante, se muestran articulados.

No es fácil hablar de una cuestión murciélagos a la luz del día, no es del orden de lo posible hablar de psicoanálisis fuera de la clínica, por eso que en estos 469 secretos habla el psicoanálisis y en cada uno se muestra la verdad como proceso, una verdad que habla pero no dice la verdad, puesto que habrá metáfora, metonimia, puesta en escena y relato hablado; siendo en el habla, en lo manifiesto, que el trabajo psíquico, la pulsión como exigencia de trabajo psíquico desplegará sus alas... después de la interpretación. Y la interpretación, escribe Menassa, no es un verso, ni siquiera un acto, es toda una concepción diferente de la humanidad.

Secreto a secreto, se muestra que somos esclavos de nuestras propias fantasías; que no toleramos que nos digan algo que no nos hiera; que no hay tendencias ni traumas que causen nuestro placer o nuestra pena; que en nosotros están todas las posibilidades que el lenguaje nos sugiere; que somos y no somos en el mismo momento; que cuando queremos conocer perdemos el saber; que somos libres y estamos condenados a luchar hasta la muerte para seguir siendo libres; que es en el tiempo de la ideología (de las creencias) donde los descubrimientos científicos se transforman en instrumentos de guerra; que el hombre transgrede siempre por dos motivos: vencido por su determinación social y vencido por su determinación inconsciente; que el problema de la mujer actual no es su sexualidad, sino la locura moral que acontece en ella en el transcurso de su sexualidad; que en sus relaciones busca, más que satisfacción sexual, una contención para su locura moral; que Él es un perverso que vive haciéndole trampas a la ley y Ella una loca que sólo se concibe como ella, fuera de la ley; que Ella no quiere hacer lo que tiene que hacer con un hombre, sino que hace lo que no hizo con su padre o hace lo que no hizo con su madre; que Ella quiere todo, pero no soporta tener nada y eso se da en ella, simultáneamente.

Este libro es una apertura a l campo del lenguaje, donde encontramos hombre y mujeres que aunque todavía no lo sean, quedan abiertas las vías para acercarse a ello, creando la posibilidad de nuevos sentimientos y la curación de los sentimientos comunes, esos sentimientos ideológicos que más que satisfacción producen padecimiento. Y nos dice que “si sólo hablamos de lo que vemos, los ojos de nuestra madre miran por nosotros”.

Leemos: “Tiempo histórico será el tiempo donde las palabras queden escritas como para siempre. El resto, ideologías de moda. Más que partido en dos, fragmentado”. Y marca esa

gran diferencia que hay entre el sujeto dividido de la historia de deseos y el fantasma de cuerpo fragmentado de la historia del padecimiento de la ideología.

Y cuando escribe sobre el hombre nos dice: “Se tratará de un hombre que sea capaz de mirarse en el espejo y saberse otro...un hombre capaz de ser una metáfora, quiero decir, un hombre, una frase inolvidable.”

Y cuando escribe sobre la mujer nos dice: “Ella correrá el riesgo sólo frente a sí misma...arrasada por su propio deseo. Dejarla en paz no es lo mismo que decirle que haga lo que quiera...El deseo, siempre es un síntoma, hasta que no se dice de él. Ella, como un viento rojo sobre la mañana, pone sus cabellos entre mis dientes y ama, de mí, mi espera silenciosa. Tal vez, lo que pretenda es romper el compromiso de seguir matando. Su garganta está enrojecida de tanto clamar venganza. De tanto gritar “amor o muerte; amor o muerte”.”

Escribir este libro fue para Menassa un proceso escritural de casi 40 años, y mientras se iba produciendo fundó una Escuela de Poesía, una Escuela de Pintura, una Escuela de Psicoanálisis, escribió más de 20 libros, hizo más de 30 guiones de cine, realizó más de 20 películas, se fue haciendo actor, cantante, pintor, formando al mismo tiempo poetas, psicoanalistas, actores, cantantes, pintores, sin dejar de permanecer en la medicina, y en la articulación que funda su propia escritura: Psicoanálisis y Poesía.

Hay libros que sólo le sirven al autor, que cumplen su función por el hecho de ser escritos, y hay libros que interesan a toda la humanidad, este libro es uno de estos últimos.

Amelia Díez Cuesta

Psicoanalista